

Genaro D. Pichay
V. J. Lastarria

DISCURSO DE INCORPORACION

DE

D. J. VICTORINO LASTARRIA

A UNA

SOCIEDAD DE LITERATURA DE SANTIAGO,

EN LA SESION DEL TRES DE MAYO

DE 1842.

Publicalo la Sociedad.

VALPARAISO,

IMPR. DE M. RIVADENEYRA.

1842.

DISCURSO DE INCORPORACION

DE

D. J. VICTORINO LASTARRIA

A UNA

SOCIEDAD DE LITERATURA DE SANTIAGO,

EN LA SESION DEL TRES DE MAYO

DE 1842.

—
Publicalo la Sociedad.
—

VALPARAISO,

IMPR. DE M. RIVADENEYRA.

1842.

NOTICIA DE LA SOCIEDAD.

Las ligeras nociones de legislación teórica que acabamos de adquirir en el Instituto Nacional, nos han hecho conocer las grandes exigencias de nuestra patria y su posición en la escala de la sociabilidad, la naturaleza de nuestro gobierno, y sus imperiosas necesidades, y también el carácter de la misión que estábamos llamados a cumplir. Vimos que sin embargo de estar reconocido entre nosotros el principio de la soberanía popular, no es todavía efectivo; que aun cuando la base de nuestro gobierno es la democracia, le falta todavía el apoyo de la ilustración, de las costumbres y de las leyes. Estas ideas produjeron en nosotros un entusiástico deseo de ser útiles a nuestra patria, cooperando con todos nuestros esfuerzos a conseguir el fin de nuestra revolución, ¿y cómo conseguirlo? ilustrándonos para difundir en el pueblo las luces y las sanas ideas morales: acometer esta empresa individualmente era imposible: he aquí el origen y objeto de nuestra reunión.

Hasta ahora hemos vencido todos los tropiezos que se nos han opuesto. Auxiliados por un vecino de esta capital, tuvimos ya donde reunirnos, formamos un fondo para sostener nuestra sociedad, ordenamos un reglamento, después de algunas conferencias que han contribuido a ilustrarnos, y por fin necesitábamos un Director, y la elección recayó en el Sr. Lastarria. En su incorporación pronunció el Discurso que ahora publicamos junto con la respuesta que le dió el Sr. Montt, Presidente de la sociedad en aquella sesión.

La Sociedad ha fortificado sus esperanzas con la incorporación del Director, el número de sus socios se aumenta, y confía en que los jóvenes de Santiago y demás personas de conocimientos no desdeñarán prestarla su auxilio.

Quand nous ne sommes plus , notre ombre a des autels ,
Oú le juste avenir prépare à ton génie
Des honneurs immortels.

LAMARTINE.

Señores:

Al presentarme por primera vez ante vosotros, me siento profundamente conmovido por la sincera gratitud que encendisteis en mi pecho al señalarme como uno de vuestros compañeros, con el honroso título de Director de vuestra sociedad; pero esta conmoción es algo mas que de gratitud, no debo ocultároslo, es tambien de temor, de vergüenza, porque no me siento bastante fuerte para soportar en mis sienes el laurel que me habeis echado; lo digo sin afectacion. Todo lo espero del entusiasmo que ha despertado en mí vuestra dedicacion, tan digna de elogio, tan nueva entre nosotros. Sí, señores; vuestra dedicacion es una novedad, porque os conduce hasta formar una academia para poner en contacto vuestras inteligencias, para seros útiles recíprocamente, para manifestar al mundo que ya nuestro Chile empieza a pensar en lo que es y en lo que será. En efecto, el ruido de las armas ha cesado en nuestro suelo, la anarquía deplegó sus alas espantosas y salvó los Andes; la paz coronada de fresca oliva ha venido en su lugar, y bajo su amparo ha despertado nuestra amada patria del letargo en que la dejó el violento esfuerzo que hizo para sacudir el yugo y presentarse triunfante a la faz de las naciones. Me parece que la veo echar ahora una mirada de dolor a lo pasado, y dar un hondo suspiro al no encontrar mas que cadenas destrozadas en un charco de sangre y un espantoso precipicio, del cual se ve libre como por encanto: la oigo decir, ya llegó el tiempo en que debo hacerme digna del puesto que ocupo, pero no podré afianzarme, la sangre de mis hijos estará siempre humeante atestiguando que nada he hecho para aprovechar su sacrificio, si no ciego esa honrada que se desprende a mis plantas; ahí está la ignorancia, cien bocas abre para mí, debo aniquilarla, soterrarla para siempre.

Ya veis, señores, que Chile, así como las demas repúblicas hermanas, se ha encon-

trado de repente en una elevacion a que fué impulsado por la lei del progreso , por esa lei de la naturaleza , que mantiene a la especie humana en un perpétuo movimiento expansivo , que a veces violento , arrastra en sus oscilaciones hasta a los pueblos mas añejos y mas aferrados a lo que fué. Pero el nuestro ha sido trasportado a un terreno que le era desconocido, en el cual ha estado expuesto a perderse sin remedio , porque las semillas preciosas nó prenden en un campo inculto : nuestros padres no labraron el campo en que echaron la democracia , porque no pudieron hacerlo , se vieron forzados a ejecutar sin prepararse; pero la jeneracion presente , mas bien por instinto que por convencimiento , se aplica a cultivarlo ; parece que se encamina a completar la obra. Todos conciben que necesitan promover sus intereses personales , acometen la empresa que los ha de engrandecer y que ha de dar a la nacion el apoyo que en su concepto necesita , el de la *riqueza* : se improvisan soberbias asociaciones para ensanchar el comercio , para desentrañar los tesoros que esconde la naturaleza en las venas de los Andes , sociedades filantrópicas para proteger la agricultura y anonadar los obstáculos que embarazan su marcha. Pero la riqueza , señores , nos dará poder y fuerza , mas no libertad individual , hará respetable a Chile y llevará su nombre al orbe entero ; pero su gobierno estará bamboleándose , y se verá reducido a apoyarse por un lado en boyonetas , por el otro en montones de oro ; y no será el padre de la gran familia social , sino su señor ; sus siervos esperarán solo una ocasion para sacudir la servidumbre , cuando si fueran sus hijos las buscarian para amparar a su padre. Otro apoyo mas quiere la democracia , el de la *ilustracion*. La democracia , que es la libertad , no se lejitima , no es útil , ni bienhechora sino cuando el pueblo ha llegado a su edad madura , y nosotros somos todavía adultos. La fuerza que debiéramos haber empleado en llegar a esa madurez , que es la ilustracion , estuvo sometida tres siglos a satisfacer la codicia de una metrópoli atrasada , y mas tarde ocupada en destrozor cadenas , y en constituir un gobierno independiente. A nosotros toca volver atrás para llenar el vacío que dejaron nuestros padres para hacer mas consistente su obra , para no dejar enemigos por vencer y seguir con planta firme la senda que nos traza el siglo.

Pues bien , vosotros habeis comprendido esta necesidad , vosotros que sin guia , sin amparo , sacándolo todo de vuestro solo valor , os congregais para ilustraros e ilustrar con vuestros trabajos ; vosotros , que me parece , habeis dicho en Chile a los hombres de luces , que eso debian haber practicado tiempo ha , reunirse para comunicarse y ordenar un plan de ataque contra los vicios sociales , a fin de hacerse dignos de la independenciam que a costa de su sangre nos legaron los héroes de 810 ; reunirse en torno de esa democracia que milagrosamente vemos entronizada entre nosotros , pero en un trono cuya base carcomida por la ignorancia , se cimbra al mas lijero soplo de las pasiones , y casi se desploma , llevando en su ruina nuestras mas caras esperanzas. Os doi el parabien , Señores , y mui sinceramente me glorío de ser vuestro compañero , porque habeis acertado en asociaros para satisfacer una necesidad social. Vosotros teneis mis ideas y convenis conmigo en que nada será Chile , la América toda , sin las luces. Me llamis para que os ayude en vuestras tareas literarias , pero yo quisiera convidaros ántes a discurrir acerca de lo que es entre nosotros la literatura , acerca de los modelos que hemos de

proponernos para cultivarla, y tambien sobre el rumbo que debemos hacerle seguir para que sea provechosa al pueblo. Porque, Señores, no debemos pensar solo en nosotros mismos, quédese el egoismo para esos hombres menguados que todo lo sacrifican a sus pasiones y preocupaciones: nosotros debemos pensar en sacrificarnos por la utilidad de la patria. Hemos tenido la fortuna de recibir una mediana ilustracion, pues bien, sirvamos al pueblo, alumbrémosle en la marcha social para que nuestros hijos le vean un dia feliz, libre y poderoso.

Se dice que la literatura es *la expresion de la sociedad*, porque en efecto es el resorte que revela de una manera la mas explícita las necesidades morales e intelectuales de los pueblos, es el cuadro en que están consignadas las ideas y pasiones, los gustos y opiniones, la relijion y las preocupaciones de toda una jeneracion. Forman el teatro en que la literatura despliega sus brillantes galas, la cátedra desde donde anuncia el ministro sagrado las verdades civilizadoras de nuestra divina relijion y las conminaciones y promesas del Omnipotente; la tribuna en que defiende el sacerdote del pueblo los fueros de la libertad y los dictados de la utilidad jeneral; el asiento augusto del defensor de cuanto hai de estimable en la vida, el honor, la persona, las propiedades y la condicion del ciudadano; la prensa periódica, que ha llegado a hacerse el ajente mas activo del movimiento de la intelijencia, la salvaguardia de los derechos sociales, el azote poderoso que arrolla a los tiranos y los confunde en su ignorancia. La literatura, en fin, comprende entre sus cuantiosos materiales, las concepciones elevadas del filósofo y del jurista, las verdades irrecusables del matemático y del historiador, los desahogos de la correspondencia familiar, y los raptos, los éxtasis deliciosos del poeta (1).

Pero ¿cuál ha sido, cuál es en el dia nuestra literatura? ¿A dónde hallarémos la expresion de nuestra sociedad? ¿el espejo en que se refleja nuestra nacionalidad? Aterradora es por cierto la respuesta a una pregunta semejante; pero así como rompe con audacia su vuelo la simple avecilla, despues del espanto que le causa la explosion mortífera del arcabuz del cazador, romperémos nuestra marcha despues del terrible desengaño que nos cause la idea de nuestra nulidad, cuando veamos que necesitamos formarnos con nuestros propios esfuerzos. Apénas ha amanecido para nosotros el 18 de setiembre de 1810, estamos en la alboreada de nuestra vida social, y no hai un recuerdo tan solo que nos alague, ni un lazo que nos una a lo pasado ántes de aquel dia. Durante el coloniaje no rayó jamas la luz de la civilizacion en nuestro suelo. ¡Y como habia de rayar! La misma nacion que nos encadenaba a su pesado carro triunfal permanecia dominada por la ignorancia y sufriendo el ponderoso yugo de lo absoluto en política y relijion. Cuando la España comenzó a perder los fueros y garantías de su libertad, cuando principió a erijir en crimen el cultivo de las bellas artes y de las ciencias, que no se presentaban guarnecidas con los atavíos embarazosos del escolasticismo, y el santo oficio a perseguir de muerte a los que propalaban verdades que no eran las teológicas, entónces, Señores, empezó tambien a cimentarse en Chile el dominio del conquistador. Los Felipes, tan funestos a la humanidad como a la civilizacion, por su brutal y absurdo despotismo;

(1) Artaud.

Cárlos II, con su imbecilidad y asendrado fanatismo, los Fernandos y Cárlos que le sucedieron, tan obstinados defensores de su poder discrecional y de la autoridad espantosa del monstruo de la inquisicion que los sostenia, al mismo tiempo que los amedrentaba; tales fueron los monarcas, bajo cuyo ominoso cetro trascurrió tres siglos, Chile, siempre ignorante, siempre oprimido y vejado. «Bajo el sistema de despotismo razonado, dice un juicioso observador, que estableció en sus antiguas posesiones americanas el gabinete de Madrid, guardaba todo el mas estrecho enlace: agricultura, industria, navegacion, comercio, todo estaba sujeto a las trabas que dictaba la ignorancia o la codicia a una administracion opresora y estúpida. Mas no bastaba privar a los americanos de la libertad de accion si no se les privaba tambien de la del pensamiento. Persuadidos los dominadores de que nada era tan peligroso para ellos como dejar desenvolverse la mente, pretendieron mantenerla encadenada, desviándonos de la verdadera senda que guia a la ciencia, menospreciando y aun persiguiendo a los que la cultivaban.» De suerte, Señores, que nuestra nulidad literaria es tan completa en aquellos tiempos, como lo fué la de nuestra existencia política.

Pedro de Oña, que segun las noticias de algunos eruditos, escribió a fines del siglo XVI dos poemas de poco mérito literario, pero tan curiosos como raros en el dia; el célebre Lacunsa, Ovalle, el historiador y el candoroso Molina, que ha llegado a granjearse un título a la inmortalidad con la historia de su patria, son los cuatro conciudadanos, y quizá los únicos de mérito, que puedo citaros como escritores; pero sus producciones no son timbres de nuestra literatura, porque fueron indígenas de otro suelo y recibieron la influencia de preceptos extraños. Desde 1810 hasta pocos años a esta parte tampoco hallo obra alguna que pueda llamarse nuestra y que podamos ostentar como característica; muchos escritos de circunstancias sí, parto de varios claros injenios americanos y chilenos, entre los cuales descuella el ilustrado y profundo Camilo Henríquez, cuyas bellas producciones manifiestan un talento despejado y un corazon noble, entusiasta y jeneroso. De los últimos años no puedo dejar de citaros entre las numerosas producciones de nuestra prensa dos obras didácticas que harán época en nuestros fastos literarios; no porque sean la muestra de una literatura vigoroso y nacional, sino por la revolucion que han iniciado en las ideas, y porque prueban el jenio, erudicion y laboriosidad de sus autores: la *filosofia del espíritu humano*, que es el reverso del peripato, uno de los primeros destellos de la razon ilustrada en Chile, con cuya aparicion data la época de nuestra rejeneracion mental: los *principios de derecho de jentes*, que nos han hecho mirar con interés y seriedad los altos dogmas de la ciencia que fija las relaciones recíprocas de los pueblos que habitan la tierra. Otros varios tratados elementales han aparecido, entre los cuales hai algunos dignos del mayor elogio, ya por el acierto de su ejecucion, ya por las útiles reformas que han pretendido introducir en el aprendizaje. Nuestra prensa periódica, a pesar de hallarse detenida por los infinitos inconvenientes que se le oponen a un pueblo en sus primeros ensayos, no deja de contar una que otra produccion importante que ha merecido la aprobacion de los intelijentes. Pero todo esto no debe envanecernos, cuando mas prueba que hai entre nosotros quienes trabajan por la difusion de las luces, y no

que poseamos ya una literatura que tenga sus influencias y su carácter especial. Mui reducido es el catálogo de nuestros escritores de mérito ; mui poco hemos hecho todavía por las letras ; me atrevo a deciros que apénas principiamos a cultivarlas. Pero es de hacer justicia al fuerte anhelo que todos muestran por la educacion : numerosa es la juventud que con ansia recibe los preceptos de la sabiduría, y ya la patria pierde tiempo si no allana los obstáculos que entorpecen el provecho que puede sacar de tan laudable aplicacion. Todavía entre nosotros no hai un sistema de educacion, los métodos adolecen de errores y defectos que la época moderna tilda con un signo de reprobacion y de desprecio casi infamante. Por eso veis, Señores , multitud de chilenos ilustrados, y dignos de mejor suerte, agolparse a la entrada del santuario de la literatura, todos con el empeño de penetrar en él y de perseguir la gloria, pero todos detenidos, o porque carecen de aquel instinto que una educacion esmerada o los conocimientos bien adquiridos infunden en el alma , o porque los arredra el infortunio, que siempre espanta a la imaginacion cuando el pecho está vacío de esperanzas y de estímulos. Pero vosotros, creo, os sentis valientes, y por eso os anuncio que necesitais todavía de muchos esfuerzos para alcanzar vuestro objeto : será para otros la utilidad y para vosotros la gloria : este divino sentimiento y la patria que nos dió el ser merecen nuestros sacrificios.

No perdais jamas de vista que nuestros progresos futuros dependen enteramente del jiro que demos a nuestros conocimientos en su punto de partida. Este es el momento crítico para nosotros. Tenemos un deseo, mui natural en los pueblos nuevos, ardiente, que nos arrastra y nos alucina, tal es el de sobresalir, el de progresar en la civilizacion, y de merecer un lugar al lado de esos antiguos emporios de las ciencias y de las artes, de esas naciones envejecidas en la experiencia, que levantan orgullosas sus cabezas en medio de la civilizacion europea. Mas no nos apresuramos a satisfacerlo ; tenemos mil arbitrios para ello ; pero el que se nos ofrece mas a mano es el de la imitacion, que tambien es el mas peligroso para un pueblo, cuando es ciega y arrebatada, cuando no se toma con juicio lo que es adaptable a las modificaciones de su nacionalidad. Tal vez esta es una de las causas capitales de las calamitosas disidencias que han detenido nuestra marcha social, derramando torrentes de lágrimas y de sangre en el suelo hermoso y virjinal de la América española. ¡ Ah Señores, que penoso es para las almas jóvenes no poderlo crear todo en un momento ! pero los grandes bienes sociales no se consiguen sino a fuerza de ensayos. Bien pueden ser ineficaces para conseguir nuestra felicidad los instrumentos que poseemos, pero su reforma no puede ser súbita ; resignémonos al pausado curso de la severa experiencia , y dia vendrá en que los chilenos tengan una sociedad que forme su ventura, y en que esten incrustadas fuertemente las raices de la relijion y de las leyes, de la democracia y de la literatura. A nosotros está encargada esta obra interesante, y es preciso someterla a nuestros alcances.

Mas concretando estas observaciones a nuestro asunto, ¿ de qué manera podrémos ser prudentes en la imitacion ? Preciso es aprovecharnos de las ventajas que en la civilizacion han adquirido otros pueblos mas antiguos, ésta es la fortuna de los ame-

ricanos; ¿qué modelos literarios serán, pues, los mas adecuados a nuestras circunstancias presentes? Vastos habian de ser mis conocimientos, y claro y atinado mi juicio para resolver tan importante cuestion; pero llámese arrogancia o lo que se quiera, debo decir que mui poco tenemos que imitar: nuestra literatura debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional. Hai una literatura que nos legó la España con su Religión divina, con sus pesadas o indigestas leyes, con sus funestas y antisociales preocupaciones. Pero esa literatura no debe ser la nuestra, porque al cortar las cadenas enmohecidas que nos ligaron a la Península, comenzó a tomar otro tinte mui diverso nuestra nacionalidad: «nada hai que obre una mudanza mas grande en el hombre que la libertad, dice Villemain, ¿qué será pues en los pueblos!» Es necesario que desarrollemos nuestra revolucion y la sigamos en sus instintos civilizadores, en esa marcha peculiar que le da un carácter de todo punto contrario al que nos dictan el gusto, los principios y la tendencia de aquella literatura. Debo presentaros sobre ella mas bien que mis pobres ideas, el juicio de un español que en nuestros dias se ha formado una reputacion por su talento elevado, el cual se expresa de este modo, hablando de su patria. «En España causas locales atajaron el progreso intelectual, y con él indispensablemente el movimiento literario. La muerte de la libertad nacional, que habia llevado ya tan funesto golpe en la ruina de las comunidades, añadió a la tiranía relijiosa la tiranía política; y si por espacio de un siglo todavía conservamos la preponderancia literaria, ni esto fué mas que el efecto necesario del impulso anterior, ni nuestra literatura tuvo un carácter sistemático investigador, filosófico; en una palabra, *util y progresivo*. La imaginacion sola debia prestar mas campo a los poetas que a los prosistas: así que aun en nuestro siglo de oro es cortísimo el número de *escritores razonados* que podemos citar (1).» Con efecto, Señores, si buskais la literatura española en los libros científicos, en los históricos, en el dilatadísimo número de escritores místicos y teológicos que cuenta aquella nacion, en el teatro mismo, casi siempre la hallareis retrógrada, sin filosofía, y muchas veces sin criterio. Es verdad que en ocasiones luce en ellos algun rasgo del atinado ingenio español, pero siempre a manera de aquellos lampos efímeros que momentáneamente alteran las tinieblas de una noche borrascosa; sus bellas producciones son frutos escondidos que no es posible descubrir sino desbastando el ramaje del árbol que los contiene. De los mejores autores, dice el citado, que se ofrecen mas bien como columnas de la lengua, que como intérpretes del movimiento de su época. La poesía empero ofrece relevantes muestras de talentos fecundos y eruditos, de pasajes sublimes, bellos y filosóficos; mas necesitais de trabajo y tino para hallarlos y para sacar de ellos el producto.

Con todo, no penseis, Señores, que me extiendo al suscribir a estos conceptos, sobre la literatura de nuestros conquistadores, hasta llegar a mirar en ménos su hermoso y abundante idioma. ¡Ah! no: éste fué uno de los pocos dones preciosos que nos hicieron sin pensarlo. Algunos americanos, sin duda fatigados de no encontrar en la antigua literatura española mas que insípidos y pasajeros placeres, y deslumbrados

(1) Larra.

dos por los alagos lisonjeros de la moderna francesa, han creído que nuestra emancipación de la metrópoli debe conducirnos hasta despreciar su lengua y formarnos sobre sus ruinas otra que nos sea mas propia, que represente nuestras necesidades, nuestros sentimientos. Y llenos de admiración, seducidos por lo que les parece original en los libros del Sena, creen que nuestro lenguaje no es bastante para expresar tales conceptos; forman o introducen sin necesidad palabras nuevas, dan a otras un sentido impropio y violento, adoptan jiros y construcciones exóticas, contrarias siempre a la índole del castellano, despreciando así la señalada utilidad que podríamos sacar de una lengua cultivada y exponiéndose a verse de repente en la necesidad de cultivar otra nueva, y tal vez ininteligible. Huid, Señores, de semejante contagio, que es efecto de un extraviado entusiasmo.

Mucha verdad es que las lenguas varían en las diversas épocas de la vida de los pueblos, pero los americanos ofrecemos en esto un fenómeno curioso: somos infantes en la existencia política, y poseemos una habla que anuncia los progresos de la razón, rica y sonora en sus terminaciones, sencilla y filosófica en su mecanismo, abundante, variada y expresiva en sus frases y modismos, descriptiva y propia como ninguna (1). Nuestros progresos principian, y por mucho que nos eleve el impulso progresivo de la época presente, siempre tendremos en nuestro idioma un instrumento fácil y sencillo que emplear en todas nuestras operaciones, un ropaje brillante, que convendrá a todas las formas que tomen nuestras facciones nacionales. Estudiad esa lengua, Señores, defendedla de los extranjerismos; y os aseguro que de ella sacareis siempre un provecho señalado, si no sois licenciosos para usarla, ni tan rigoristas como los que la defienden tenazmente contra toda innovación, por indispensable y ventajosa que sea. Os interesa pues emprender la lectura de sus clásicos, y penetrar en la historia de la literatura a fin de saber apreciarlos y conocer esa poesía, que vereis, valiéndome de la expresión de un crítico, expresiva en su infancia, natural y sencilla, pero ruda, pobre y trivial; después grave, docta y sonora, hasta dejenerar en afectada, pedantesca y enigmática; y por fin, grande, majestuosa y sublime, armoniosa y dulce, hasta acabar por hinchada, estrepitosa y sutil. De Garcilaso aprendereis a expresar vuestras ideas y sentimientos apacibles con candor y amable naturalidad; de La Torre, Herrera y Luis de León imitareis la nobleza, nervio y majestad; de Rioja el estilo descriptivo y la vehemencia del lenguaje sentencioso y filosófico. Descended a los prosistas, y Mendoza, Mariana y Solís os enseñarán la severidad, facundia y sencillez del estilo narrativo: Granada, la inimitable dulzura de su habla para expresar las verdades eternas y el idealismo del cristiano; y por fin, el coloso de la literatura española os asombrará con su grandilocuencia, y con las originales graciosidades de su *Hidalgo*. Estudiad también a los modernos escritores de aquella célebre nación, y hallareis en ellos el antiguo romance castellano hecho ya el idioma de la razón culta, y capaz de significar con ventaja los mas elevados conceptos de la filosofía y los mas refinados progresos del entendimiento del siglo XIX.

(1) Mora.

Una vez que hayais aventajado en esta indispensable preparacion, creo que ya estareis capaces de recibir las influencias de la literatura francesa, de esa literatura que sojuzga la civilizacion moderna, de la cual ha dicho uno de sus campeones del presente dia, estas notables palabras: «Desde la muerte del gran Goethe el pensamiento aleman se ha cubierto otra vez de sombra; desde la muerte de Byron y de Walter-Scott, la poesía inglesa se ha extinguido; y a esta hora no hai en el universo mas que una literatura encendida y viviente, que es la literatura francesa. De Petersburgo a Cádiz, de Calcuta a Nueva-York, no se leen mas que libros franceses: ellos inspiran al mundo.... (1). No podemos excusarnos de reconocer esta verdad, pero es cordura no dejarse deslumbrar por su esplendor: veremos de qué manera deben inspirarnos esos libros franceses tan poderosos. Tres épocas de triunfo ha tenido la literatura de Francia, las cuales han sido caracterizadas por otras tantas escuelas, que sin ser iguales entre sí, llevan impreso cierto aire de familia que ha causado graves equivocaciones. La dominante en el siglo XVII, que habia sido formada, segun el respectable Villemain, bajo las influencias de la relijion, de la antigüedad y de la monarquía de Luis XIV; la dominante en el siglo XVIII, en la cual por el contrario influyeron, a juicio del mismo sabio, la filosofía escéptica, la imitacion de las literaturas modernas y la reforma política; por fin, la que en nuestros dias se ostenta triunfante y rejeneradora, la cual a mi entender está dominada por el vigoroso y saludable influjo del cristianismo, de la filosofía y de la democracia, o en una palabra sola, por la perfectibilidad social. Las dos primeras, sin embargo de su diferencia, tienen entre sí tal consonancia que pudiéramos considerarlas como una sola; y en efecto Villemain dice que esas dos épocas tienen sus puntos de contacto, y que los talentos de la una han tenido algunos caracteres de la otra. Como quiera, Señores, creo yo que ambas escuelas no merecen nuestro estudio, sino en cuanto son dignas de la curiosidad del literato, porque pertenecen a la historia de los progresos del entendimiento humano; pero nada considero ménos adecuado a nuestras circunstancias que la literatura de esos tiempos, y de consiguiente nada tampoco ménos digno de nuestra imitacion. No obstante las diversas causas influyentes en aquellas escuelas, señaladas por el ilustre profesor, permítaseme agregar que todavía hai otra mas universal que sirve como de eslabon para ligarlas; tal es aquel aire de afectacion empalagosa que las domina, conforme al gusto disciplinado de esas épocas, segun las conveniencias, usos y espíritu de cuerpo que ligaban a los palaciegos y demas jente de tono de la corte francesa de entónces. Aquel gusto dictaba una critica severa y absoluta, egoista, si puedo decirlo, que condenaba sin recurso todos los arranques de la fantasía, por naturales que fueran, cuando no agradaban al rei y a las damas cortesanas, y encadenaba el espíritu, forzándolo al excepticismo relijioso, y a la finura y lijereza de convencion. Todos los grandes ingenios de aquellos dos siglos se vieron arrastrados por tal influencia, y le tributaron ciego homenaje en sus producciones. Ni el severo y profundo Montesquieu pudo salvarse del contajio: el autor del *Espíritu de las leyes*, de esa obra inmortal, escribió tambien las *Cartas persianas*. La república literaria entónces era

(1) Hugo.

una monarquía absoluta que extendió su predominio moral a toda la Europa, y hasta nuestros días: hizo más, invadió las regiones del Nuevo Mundo, y propagó aquellos principios exajerados y quiméricos de la rejeracion política. Curioso es investigar las causas de tamaño prodijio, pero mi objeto no me permite demorarme en ello.

Empero la época ha variado, el tiempo con su mano de bronce ha venido a despertar a los hombres para hacerlos más racionales y positivos, para encaminarlos por otro sendero más espacioso. La literatura moderna sigue el impulso que le comunica el progreso social, y ha venido a hacerse más filosófica, a erijirse en intérprete de ese movimiento. «La crítica, dice el juicioso Artaud, ha llegado a ser más libre, hoy que los autores se dirijen a un público más numeroso y más independiente, y por consecuencia debe tomar otra bandera; su divisa es *la verdad*; la regla de sus juicios *la naturaleza humana*: en lugar de detenerse en la forma externa, solo debe fijarse en el fondo. En vez de juzgar las obras del poeta y del artista únicamente por su conformidad con ciertas reglas escritas, expresión jeneralizada de las obras antiguas, se esforzará en penetrar hasta lo íntimo de las producciones literarias y en llegar hasta la idea que representan. La verdadera crítica confrontará continuamente la literatura y la historia, comentará la una por la otra y comprobará las producciones de las artes por el estado de la sociedad. Juzgará las obras del artista y del poeta, comparándolas con el modelo de la vida real, con las pasiones humanas y las formas variables de que puede revestirlas el diverso estado de la sociedad. Deberá tomar en cuenta al hacer tal exámen, el clima, el aspecto de los lugares, la influencia de los gobiernos, la singularidad de las costumbres y todo lo que pueda dar a cada pueblo una fisonomía orijinal; de este modo la crítica se hace contemporánea de los escritores que juzga, y adopta momentáneamente las ideas, los usos, las preocupaciones de cada país, para penetrar mejor su espíritu....» En esta definición que acabais de oír, Señores, teneis delineados con vivos coloridos los caracteres de la moderna literatura francesa, caracteres que se divisan ya adoptados en la española y que más tarde se verán en la americana. La Francia ha levantado la enseña de la rebelion literaria, ella ha emancipado su literatura de las rigurosas y mesquinas reglas que ántes se miraban como inalterables y sagradas; le ha dado por divisa la *verdad* y le ha señalado a la *naturaleza humana* como el oráculo que debe consultar para sus decisiones: en esto merece nuestra imitacion. Fundemos pues nuestra literatura naciente en la independencia, en la libertad del jenio, despreciemos esa crítica menguada que pretende dominarlo todo, sus dictados son las más veces propios para encadenar el entendimiento, sacudamos esas trabas y dejemos volar nuestra fantasía, que es inmensa la naturaleza. No olvideis con todo que la libertad no existe en licencia, este es el escollo más peligroso: la libertad no gusta de posarse sino donde está la verdad y la moderacion. Así, cuando os digo que nuestra literatura debe fundarse en la independencia del jenio, no es mi ánimo inspiraros aversion por las reglas del buen gusto, por aquellos preceptos que pueden considerarse como la expresión misma de la naturaleza, de los cuales no es posible desviarse, sin obrar contra la razon, contra la moral y contra todo lo que pueda haber de útil y progresivo en la literatura de un pueblo.

Debo deciros, pues, que leais los escritos de los autores franceses de mas nota en el dia; no para que los copieis y trasladéis sin tino a vuestras obras, sino para que aprendais de ellos a pensar, para que os empapeis en ese colorido filosófico que caracteriza su literatura, para que podais seguir la nueva senda y retrateis al vivo la naturaleza. Lo primero solo seria bueno para mantener nuestra literatura con una existencia prestada, pendiente siempre de lo exótico, de lo que ménos convendria a nuestro ser. No, Señores, fuerza es que seamos orijinales; tenemos dentro de nuestra sociedad todos los elementos para serlo, para convertir nuestra literatura en la expresion auténtica de nuestra nacionalidad. Me preguntareis qué pretendo decir con esto, y os responderé con el atinado escritor que acabo de citaros, que la nacionalidad de una literatura consiste en que tenga una vida propia, en que sea peculiar del pueblo que la posee, conservando fielmente la estampa de su carácter, de ese carácter que reproducirá tanto mejor mientras sea mas popular. Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entónces acabará por someterse a un gusto apocado a fuerza de sutilezas. Al contrario debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza humana y reflejar todas las afecciones de la multitud, que en definitiva es el mejor juez, no de los procedimientos del arte, sí de sus efectos.

No puedo resistir al deseo de copiaros aquí los ingeniosos pensamientos con que el mismo autor desarrolla su doctrina. «Puede considerarse, dice, que la literatura es como el gobierno: el uno y la otra deben tener sus raices en el seno mismo de la sociedad, a fin de sacar de él continuamente el jugo nutritivo de la vida. Es necesario que la libre circulacion de las ideas ponga en contacto al público con los escritores, así como es preciso que una comunicacion activa aferre los poderes a todas las clases sociales. De este modo las necesidades, las opiniones, los sentimientos del mayor número podrán a cada momento hacerse campo, manifestarse y refluir sobre los que toman la alta mision de ilustrar los espíritus o de dirigir los intereses jenerales. ¡Desgraciada la literatura! ¡Ai de los gobiernos que se colocan fuera de la nacion o que al ménos solo se dirijen a clases privilegiadas y no corresponden sino a un menguado número! Interiormente ajitado de un principio de vida que no se contiene jamas, el jénero humano prosigue siempre en marcha, las academias y los gobiernos quedan estacionarios, se atrasan: pronto llega un momento en que la disposicion de los espíritus y las opiniones jeneralmente adoptadas no están ya de acuerdo con las instituciones y con las costumbres, entónces es preciso renovarlo todo: esta es la época de las revoluciones y de las reformas. La literatura debe pues dirigirse a todo un pueblo, representarlo todo entero, así como los gobiernos deben ser el resúmen de todas las fuerzas sociales, la expresion de todas las necesidades, el representante de todas las superioridades: con estas condiciones solo puede ser una literatura verdaderamente *nacional*.»

Seguid estos preceptos, que son los del progreso y los únicos que pueden encaminaros a la meta de vuestras aspiraciones. No hai sobre la tierra pueblos que tengan como los americanos una necesidad mas imperiosa de ser orijinales en su literatura,

porque todas sus modificaciones les son peculiares y nada tienen de comun con las que constituyen la orijinalidad del Viejo Mundo. La naturaleza americana, tan prominente en sus formas, tan variada, tan nueva en sus hermosos atavíos, permanece vírjen; todavía no ha sido interrogada; aguarda que el jenio de sus hijos explote los veneros inagotables de belleza con qué le brinda, ; qué de recursos ofrecen a vuestra dedicacion las necesidades sociales y morales de nuestros pueblos, sus preocupaciones, sus costumbres y sus sentimientos! Su ilustracion tan solo os presenta materiales tan abundosos que bastarian a ocupar la vida de una jeneracion entera; ahora nuestra relijion, Señores, contiene en cada página de sus libros sagrados un tesoro capaz de llenar vuestra ambicion. Principiad, pues, a sacar el provecho de tan pingües riquezas, a llenar vuestra mision de utilidad y de progreso; escribid para el pueblo, ilustradlo, combatiendo sus vicios y fomentando sus virtudes, recordándole sus hechos heróicos, acostumbándole a venerar su relijion y sus instituciones; así estrechareis los vínculos que lo ligan, le hareis amar a su patria y lo acostumbrareis a mirar siempre unidas su libertad y su existencia social. Este es el único camino que debeis seguir para consumir la grande obra de hacer nuestra literatura nacional, útil y progresiva.

No tengo la presuncion de aconsejaros, porque ni mis conocimientos, ni mis aptitudes me dan título alguno para ello: me contento con presentaros en este lijero cuadro mis ideas, apoyadas en la opinion de los sabios escritores que he citado, así las habreis escuchado con mas atencion. Yo no puedo mas que acompañaros en vuestras tareas, para participar de la gloria que vais a granjearos con acometer la empresa de rejenerar nuestra literatura. Mutuamente nos auxiliaremos: por el solo hecho de reunirnos hemos contraido con la sociedad un empeño sacrosanto; arrostrémoslo todo por cumplirlo, no sea que las jeneraciones futuras y las presentes nos acusen de haber perdido la ocasion que se nos ofrece para elevar a nuestra patria al engrandecimiento que sus recursos le preparan.

RESPUESTA DEL PRESIDENTE.

Señor:

Animados del vivo deseo de ser en algo útiles a nuestra patria , nos reunimos para poner todo nuestro conato en conseguirlo.

Nuestro primer paso fué la formacion de un reglamento que reprimiese el abuso de la libertad , evitando el desórden , y que reglase la marcha de la Sociedad de un modo firme y durable. Este reglamento sé que habeis leído. En él habeis visto (como lo manifiesta vuestro discurso) que nuestro objeto es estudiar la literatura a la par de profundizar mas las verdades que nos han enseñado nuestros maestros, y de adquirir otras nuevas. Mas este trabajo era mui pesado para nuestras débiles fuerzas , y no nos quedaba otro medio para llevarlo a efecto , que buscar la proteccion de alguno de nuestros compatriotas ilustrados. ¿Y en quién mejor que en vos podiamos hallarla? ¿En vos, que tantas veces nos habeis manifestado vuestro amor, y que ahora patentizais vuestro empeño por nuestros progresos? ¿En vos, Señor..... pero no me es posible continuar porque vuestra modestia se ofenderia.

Básteme solo deciros, que nuestra gratitud será igual a vuestros beneficios : estos nos seguirán en el curso de la vida, y en ella nos encontrareis siempre dispuestos a rendiros homenaje.
